Adondequiera que vueles

Canciones de **Pedro Grimaldi**



1 - Adondequiera que vueles

No te encenderé la luna
las noches que te desveles.
No te arrullaré con cuentos
ni acariciaré tu frente.
No entrarán por tu ventana
Peter Pan ni Blancanieves.
No conjuraré tus miedos
inventando amaneceres.

Adondequiera que vueles,
estaré pensando en ti.
Cuando te llegue el amor,
cuando te duela vivir,
estaré pensando en ti.

No te encenderé la luna
porque ya no seré el héroe
de fabulosas batallas
de piratas y corceles.
No entrarán por tu ventana
hadas, príncipes ni duendes,
pero yo estaré contigo
a dondequiera que vueles

Adondequiera que vueles
estaré pensando en ti.
Cuando te llegue el amor,
cuando te duela vivir,
estaré pensando en ti.

Te quiero porque te quiero
como te quiere y te quiere
la princesa de tus sueños
que te quiere, que me quiere.
Agárrate a esta canción
cuando la noche te inquiete.
Yo estaré pensando en ti
a dondequiera que vueles.

Adondequiera que vueles,
estaré pensando en ti.
Cuando te llegue el amor,
cuando te duela vivir,
estaré pensando en ti

2 - El corazón me lleva

El corazón me lleva a tu pecho desnudo,
a la boca rotunda que imaginan mis besos.
El corazón me lleva a tu cálido vientre,
a la estrecha vereda de tus muslos ausentes

A la noche infinita, bañada de lunas,
donde te desnudas y yo calmo la sed.
A la lluvia de aromas, a la inmensa locura
que desborda mi cuerpo, que inunda tu piel.

El corazón me lleva donde tú lo llamas
cuando quieres oír su canción en tu espalda.
El corazón me llama cuando echa de menos
la tormenta de labios que provocan tus besos.

El corazón me lleva al remanso de soles
que ilumina el paisaje donde yo te sueño.
El corazón me lleva hasta el séptimo cielo
de la luz y las flores donde vierto el deseo.

A la noche infinita bañada de lunas
donde te desnudas y yo calmo la sed.
A la lluvia de aromas, a la inmensa locura
que desborda mi cuerpo y que inunda tu piel.

El corazón me lleva donde tú lo llamas
cuando quieres oír su canción en tu espalda.
El corazón me llama cuando echa de menos
la tormenta de labios que provocan tus besos.

3 - Los lugares marcados

Los lugares marcados
donde casi te tuve:
una playa encendida
a orillas del verano.

Donde casi te tuve...

Los lugares marcados
donde casi te tuve:
una mesa en un bar,
un alero de sombra.

Donde casi te tuve...

Los lugares marcados
donde casi te tuve:
un camino de tierra,
oscurecido y solo,
donde creció el deseo
como una hierba amarga.

Donde casi te tuve...

Tengo un mapa aprendido
de memoria, un pequeño
mapa (apenas tamaño
de una gota de lluvia)
señalado con cruces
rojas igual que besos.

Texto: Josefa Parra

4 - Cuando llegue la hora

Cuando llegue la hora en que me desalojes
el cuerpo y la conciencia, dejando sólo un rastro
de músicas y besos, no he de mirar atrás.

Recogeré los versos que hayan ido naciendo,
melancólicos hijos, y anudaré los tiempos.

Cuando llegue la hora.

Será un día de invierno y hará frío
en todas las escenas donde nos abrazamos,
en todas las barandas de los puentes, en todos
los puertos, en las plazas de todas las ciudades.
Hará frío en mis sueños, cuando llegue la hora.

Cuando llegue la hora de ignorarnos los labios,
seremos más valientes, más altos y más bellos.
Habremos aprendido frases de la tristeza:
las lágrimas también acrecientan los ríos

Cuando llegue la hora en que me desalojes
el cuerpo y la conciencia, dejando sólo un rastro
de músicas y besos, no he de mirar atrás.

(Texto: Josefa Parra)

5- No te tengo

En los lugares perdidos
donde escondimos los besos.
En los pliegues de la tarde
donde se puso el deseo.

En los jardines prohibidos
que guardaron los secretos.
En los murmullos del agua
que apagaron los silencios.

En los espejos que vieron
abrazarse nuestros cuerpos.
En alcobas imposibles
que soñábamos despiertos.

En los árboles caídos
marcados de amor eterno.
En las hojas del otoño
que gotearon tu pelo.

En los corazones rotos
por las espadas del tiempo.
En insalvables caminos
que alimentaron los versos.

En la cama despoblada
de sábanas y misterios.
En las húmedas nostalgias
de no tenerte y saberlo.

En los límites humanos
de esta pasión sin remedio,
te busco sin dar contigo,
esta noche no te tengo.

6 - Un planeta por tu pelo

Qué significa encontrarme
un planeta por tu pelo.
Qué significa que abril
se haya escondido en tu cuerpo.
Qué significa tu boca...,
qué quiere decir tu pecho
como una ventana al mar
donde me quiero asomar,
desafiando el aguacero,
persiguiendo las estrellas
que se fugan por tus besos
y se esconden en mis sueños.

Cómo poder dibujarte
cada tarde en otro lienzo.
Cómo darle rienda suelta
a los acordes que llevo
perdidos en la memoria,
rebuscando en los deseos
sin encontrar armonías
que me digan lo que siento,
ni la métrica precisa
que resuelva este misterio:
un planeta en tu cabeza
orbitando por tu pelo.

Qué significa encontrarme
con las sábanas al viento
y tú conmigo, en las olas,
navegando mar abierto,
entre colinas de espuma,
empapándonos de besos,
inventándonos la noche
y la luna amaneciendo
en tus labios que me dicen:
¡Ya sé que te ocurre, Pedro!
Lo que pasa es que me quieres...,
lo que pasa es que te quiero.

7 - Si no vienes

Todos los días llego
buscando en el buzón
un mensaje secreto,
una declaración de amor.
Vivo con la puerta abierta,
por lo que pueda pasar,
no vaya a ser que el timbre
me la quisiera jugar.

Si no vienes, voy a hacer una locura.
Cúrame la soledad, no seas tan dura.

Y si decides venir,
cuélate como un ladrón,
que te quiero descubrir...,
regalarte esta pasión.

Deja tu sonrisa por el suelo,
el perfume de tu pelo
y tu seda en el sofá,
y un corazón de carmín en el espejo
con tu promesa de amar.

Si no vienes, voy a hacer una locura.
Cúrame la soledad, no seas tan dura.

8 - El tiempo pasó

Seguramente escribí canciones
para enamorarla,
seguramente ésta pueda ser
otra canción de amor.

Seguramente le mentí en un algún verso
para así prolongar nuestro viaje,
procurando dibujar otro paisaje
que el tiempo borró.

Seguramente se agotaron
los caminos de su cuerpo,
seguramente no bastaba una mirada
para encenderle el sol,
seguramente repetí las melodías
y el tiempo pasó.

Pero seguramente sepa que la ame,
que enredé mis sueños en sus sueños,
que hallé en su pecho un manantial
y bebí de la fuente del deseo,
y el tiempo pasó,
y el tiempo pasó.

Seguramente se agotaron
los caminos de su cuerpo,
seguramente no bastaba una mirada
para encenderle el sol,
seguramente repetí las melodías
y el tiempo pasó,
y el tiempo pasó.

Pero seguramente sepa que la amé,
recorrí la mar hasta su vientre,
nos perdimos en la noche y al final
nos mojamos con la lluvia de noviembre
y el tiempo pasó...

9 - Ladrones de la felicidad
(elegía del Estrecho)

Dónde estarán los besos
arrullados de la despedida.
Dónde estarán los sueños
ahogados en el vaivén de la noche.
Dónde estarán los deseos
que dibujó el horizonte.

Dónde estará su mirada...,
el pañuelo de llanto enamorado.
Dónde estará el latido
que los montes de espuma devoraron.
Dónde estará su cuerpo,
entre cuerpos, derrotado.

Quién le robó la playa.
Quien trocó el rumbo de sus pasiones.
Quién arrió las velas.
Quién fue el tahúr de sus ilusiones.
Quién apagó las estrellas...,
el firmamento de sus amores.

Dónde estará su mirada...,
el pañuelo de llanto enamorado.
Dónde estará el latido
que los montes de espuma devoraron.
Dónde estará su cuerpo,
entre cuerpos, derrotado.

Quiénes son los ladrones de la felicidad.

10 - Vengo o a tu piel

Vengo o a tu piel, a la playa
que me baña y que me dora;
espejo donde me miro,
donde reposa mi boca.
Vengo a tu piel, el refugio
donde habita la dulzura,
mapamundi de los besos
que conduce a la ternura.

Tu piel, como un laberinto
donde se enredan mis dedos,
y presiento la derrota
de saberme prisionero
de tu amor, que es lo que quieres;
de tu amor, que es lo que quiero.

Vengo a tu piel, que me atrapa
en la red de la belleza;
tu piel, que todo lo cura,
bálsamo de la tristeza.
Tu piel, de suaves colinas,
paisaje de los deseos.
Tu piel tejida de labios,
tu piel que abriga mi cuerpo.

Vengo a tu piel, que me abraza,
que me colma, que me lleva.
Vengo a tu piel que me llama,
vengo a tu piel que me espera.
Vengo a tu piel, el refugio
donde habita la dulzura,
mapamundi de los besos
que conduce a la ternura.

Tu piel, como un laberinto
donde se enredan mis dedos,
y presiento la derrota
de saberme prisionero
de tu amor, que es lo que quieres
de tu amor, que es lo que quiero

11 -Declaración de intenciones

No disfruto de los besos sin sabor,
no deseo la piel que no se moja.
Sospecho de las manos que no aprietan,
recelo de los ojos que no lloran.

No gozo los abrazos que no abrigan
cuando late desnudo el corazón.
No siento los versos que no vuelan,
cantan, lloran, duelen, si son de amor.

Yo vivo en la vergüenza y el espanto
de saber que ahí afuera no dan tregua,
que hay un reguero rojo de caricias
que baja por la calle de la ausencia.

Y maldigo a los héroes, los valientes
que dejaron sin pétalos la flor,
a los ladrones de sonrisas tiernas,
dulces, blancas, libres, plenas de sol

Y si bien es tiempo de afilar el verso,
gritar nunca más contra la tristeza,
hoy quiero fugarme donde van los besos
y dejar que vuelen libres las canciones
para que se enreden por su cuerpo.

Y si bien es tiempo de afilar el verso,
quiero detenerme a contar estrellas,
cantarle a sus labios, donde yo me encuentro,
donde voy y vengo, donde vuelvo y siento
que en sus humedades otra vez comienzo.

Y si bien es tiempo de afilar el verso...